



Un Poeta en el recuerdo:

Augusto Winter

por: Julia Mamires Fernández

En el pueblecito minero de Tamaya, río la luz Augusto Winter allá por el año 68 del pasado siglo.

Esta región del norte chico ha sido pródiga en nombres representativos de la poesía nacional, v. gr. Gabriela Mistral, Victoria Barrios, María Isabel Pereda, Julio Vicuña, Clifuentes, Manuel Magallanes Acuña, Carlos R. Mondaca, Víctor Domingo Silva, su hermano Jorge, Gustavo, David Perry y Fernando Silvagni, entre otros.

Condiciones ambientales, modestísimas, y difíciles, precaria situación económica familiar y deficientes comienzos escolares en la edad de un campamento son factores que bien pudieron haber malogrado las innatas disposiciones. Efectivamente un joven señor, lo que felizmente no ocurrió. Winter se superpuso a las adversas contingencias y se dio al cultivo de las letras, particularmente la poesía, al cambiar de medio, de vida y de labor. En qué había nacido poeta y cómo tal sentía arder en su mente y en su corazón ese fuego intenso, llamado crumen poético o entusiasmado creador.

Como la agreste montaña, el mineral nativo, el campo árido y el sol abrasador poco o nada ofrecían a la sensibilidad artística o a su espíritu cargado de ilusiones y esperanzas, y también como los ciénes, a los que estaba predeterminado a cantar en suaves y melancólicas estrofas, alzó el vuelo, salió del terruño, para radicarse en el sur y vivir en contacto directo con la naturaleza exuberante y salvaje en forma de bosques emmarañados e impenetrables y con ríos majestuosos que modulaban en sus oídos la eterna sinfonía de su límpida canción.

Bajo Imperial fue escenario de su nueva vida ciudadana y el cercano lago Budi le dio el motivo para su más sentida composición poética. El hito famoso al lago y sus ciénes y los ciénes y el lago lo hicieron famoso a él.

Poeta íntimo, sin pretensiones, humilde, quizás al apocarse, se hubiese perdido en el anonimato si Samuel A. Lillo (1870-1958) no lo hubiese sacado de él leyéndole en el Ateneo de Santiago (1908) la poesía que lo hiciera célebre y colocara su nombre entre los portales de la vanguardia poética de entonces: La fuga de los ciénes, que es pieza de Antología.

Winter escribió buen número de poemas y en todos ellos muestra su especial disposición para sentir la naturaleza. Se publicaron en un volumen el mismo año de su muerte ocurrida en 1927.

SUS CUALIDADES

Winter es un poeta sencillo, suave, musical y, sobre todo, espontáneo.

La espontaneidad de su inspiración, fluir en contacto con la naturaleza, y la sencillez, suavidad y musicalidad de su verso dan a su poesía un particular carácter que podría traducirse en poder innato de expresión rística, adecuada y bella.

Winter es el enamorado-cantor de los ciénes, que,

las, flamencas y condores y también de los helicópteros, con huecas, fuentes y quebradas; asimismo, del paisaje multifacético en la politermía de su visión pictórica, creativa. Es que la Naturaleza, en sí lo atrajo poderosamente, y en tal forma, que vivió en íntimo coloquio con ella, para verterla después en emocionadas y vibrantes concepciones estrofas y métricas.

SU MÁS AFLAUDIDA COMPOSICIÓN

La fuga de los ciénes es la composición que dio fama a su autor. Dicha composición, leída por Lillo en el Ateneo de Santiago, como se dejó ya dicho, fue la revelación literaria del poeta y con ella saltó a la consideración crítica de entendidos y profanos en una sola conclusión: la de estar en presencia de un nuevo y auténtico valor de la poesía nacional.

Tiene por motivo el alejamiento del lago Budi de los hermosos ciénes, que huyen de la presencia del cazador. Y el lago, que es un pedazo virgen de naturaleza, solloza de pena y tristeza al ver que ellos no vienen ya a retonar en sus aguas cristalinas.

He aquí cómo alguien interpreta la composición: "Al alba, todo es alegría. El lago se aleja. De súbito aparece en el horizonte una columna blanca. Es una bandada de ciénes. Sin perder su simetría ciéneses a gran altura sobre el lago. Se les mira descender hacia la ribera lejana. Pero divisan en ella la obra del hombre: desembarcaderos y viviendas. Ven sus pedos sus naturales, sus propios dominios, y arrasados por un solo instinto, sin tocar como antes la arena de la playa lacustre, tiran en majestuosos viraje el vuelo de regreso y se alejan para no volver más".

Este estremecimiento íntimo, nostálgico, doloroso de los blancos plumajes, es lo que Winter consiguió aprehender en este poema. Y con ello, señalarse como uno de los grandes poetas chilenos de todos los tiempos, hoy injustamente olvidado, como muchos otros grandes.

ALGUNAS ESTROFAS

Reina en el lago de los misterios tristeza suma: los bellos ciénes de cuello negro de terciopelo, y de plumaje de seda blanca como la espuma, se han ido lejos porque del hombre tienen recelo.

Aún no hace mucho que sus bandadas eran ri sueños copos de nieve que se meclan con suavidad sobre las ondas, blancos y hermosos como los sueños con que se puebla de los amores la bella edad.

Eran del lago la nota alegre, la nota clara, que al panorama prestaba vida y animación; ya fuera un grupo que en la ribera se acurrucara, ya una pareja de enamorados en un rincón.

El lago amaban donde vivían como señores los nobles ciénes de reglas altas; pero al sentir como implacables los perseguían los cazadores, buscaron triste donde ignorados ir a vivir.

Y poco a poco se han alejado de los parajes del Budi hermoso, que ellos servían a decorar, yéndose en busca de solitarios lagos salvajes, donde sus nidos sin sobresaltos poder formar.

Si, por ventura, suelen algunos ciénes ausentes volver enfermos de la nostalgia, por contemplar el lago amado de aguas tranquilas y transparentes lo hallan tan tristes que, alando el vuelo, no tornan más.

Augusto Winter [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Winter [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile